

VENDER IMAGEN: LA PROPAGANDA ESTADOUNIDENSE EN IRÁN ENTRE 1950 Y 1953

Alejandro Crespo Jusado

Universidad Autónoma de Madrid, Spain. E-mail: alejandro.crespo@uam.es

Recibido: 12 Septiembre 2006 / Revisado: 16 Octubre 2006 / Aceptado: 20 Octubre 2006 / Publicación Online: 15 Febrero 2007

Resumen: Un vistazo a la campaña de propaganda de los Estados Unidos en Irán a principios de los años Cincuenta, durante el gobierno del Dr. Mossadeq, y en el contexto global de la Guerra Fría. Sus objetivos, medios y logros, a través del análisis de una serie de documentos. Por medio del Departamento de Estado y utilizando los recursos de las Embajadas en los respectivos países, se diseñaron una serie de medidas con el objetivo de “vender” la imagen de los Estados Unidos y de la democracia occidental, para crear en el subconsciente de los habitantes de los países árabes una impresión positiva de Occidente y del *american way of life*. A su vez, se mostraría la “falacia” de la doctrina comunista y los efectos desastrosos que tendría para las respectivas naciones y sus vecinos el hecho de que la URSS lograra obtener una influencia importante en la zona. En el fondo se trataba del principio básico de la publicidad: conseguir que el público compre tu producto por delante del de la competencia.

Palabras Clave: EEUU, Irán, propaganda, Mossadeq, petróleo, Sha Reza Pahlevi, Guerra Fría, URSS.

En el escenario de las relaciones internacionales aparecido tras la Segunda Guerra Mundial, Oriente Medio y el mundo árabe ocuparon una posición de privilegio. Las circunstancias de la política bipolar y la Guerra Fría, la situación geoestratégica y los recursos energéticos de la zona hacían inevitable que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se volcaran en los países árabes con la esperanza de “ganárselos” para su respectivo bloque. Para conseguir esto se desarrollan toda suerte de estrategias y campañas diplomáticas y publicitarias para obtener el fin deseado: el

acceso a las reservas petrolíferas, amen de arrebatarse a la otra superpotencia potenciales aliados.

EEUU eran muy conscientes de la importancia vital que tenía el lograr que Oriente Medio entrara a formar parte del llamado “Mundo Libre”. No hay que olvidar que en Irán se produjo uno de los primeros enfrentamientos de la Guerra Fría con la ocupación del Azerbaiyán iraní por parte de la URSS, y que la amenaza de que los soviéticos trataran de hacerse con el control de la zona por uno u otro medio era real, a ojos de los norteamericanos. Para evitarlo, y dentro del espíritu de la política de contención de la “Doctrina Truman”, el Gobierno de los EEUU hizo de Oriente Medio una prioridad en su política exterior. Y, entre otras medidas, utilizó una de las principales armas empleadas a lo largo del conflicto bipolar: la propaganda.

Por medio del Departamento de Estado y utilizando los recursos de las Embajadas en los respectivos países, se diseñaron una serie de medidas con el objetivo de “vender” la imagen de los Estados Unidos y de la democracia occidental, para crear en el subconsciente de los habitantes de los países árabes una impresión positiva de Occidente y del *american way of life*.

A su vez, se mostraría la “falacia” de la doctrina comunista y los efectos desastrosos que tendría para las respectivas naciones y sus vecinos el hecho de que la URSS lograra obtener una influencia importante en la zona. En el fondo se trataba del principio básico de la publicidad: conseguir que el público compre tu producto por delante del de la competencia. Solo que en vez de un detergente se vende un sistema político que influirá en las vidas de la gente de un modo u otro.

Con todo esto presente, en mayo de 1950 El Secretario de Estado Dean Acheson envió un cable a las Embajadas y Consulados americanos en Oriente Medio, citándoles un apartado aparecido en un boletín interno de la Sección de Oriente Medio titulado “Antiamericanismo en el mundo árabe”. En el se presenta el resurgimiento del sentimiento antiamericano en la zona de Arabia. Incidentes como la explosión de artefactos en las delegaciones de Beirut y Damasco, la aparición de varias noticias falsas y bulos que perjudicaban la imagen de los Estados Unidos en la prensa Siria, etc., hicieron que el Departamento de Estado sugiriera a las distintas Delegaciones americanas en el área que emprendieran una campaña de relaciones públicas con el objeto de mejorar la imagen en el mundo árabe¹.

Entre las sugerencias efectuadas en dicho cable se encontraban el enviar desmentidos a cualquier rumor o bulo que apareciera en la prensa, y hacerlos “de forma que se persuada al autor del error de su noticia”; reiterar la imparcialidad de los Estados Unidos en el conflicto palestino y el interés por mantener la amistad con el mundo árabe; redirigir la atención de la gente hacia sus problemas internos, y hacerles ver que el fanatismo hacia Estados Unidos e Israel lo que hace es cegarles ante sus condiciones económicas y sociales lo que les debilita ante sus enemigos exteriores. Todo esto debería hacerse sin dar sensación de indignación o enfado, sino “de la manera más amistosa y amable posible”. Otras medidas de propaganda y relaciones públicas podrían ser sugeridas por las propias delegaciones.

Aunque la mayoría de las medidas ya se venían poniendo en práctica en los años anteriores, lo cierto es que esta campaña antiamericana, que según el Departamento de Estado podría haber sido promovida por los comunistas, por integristas musulmanes, o por dirigentes árabes como forma de desviar la atención de los problemas internos de los países árabes, aconsejaba reforzar la imagen de los EEUU en el mundo árabe, que en esos momentos estaba en una situación comprometida.

Si, como hemos dicho, Oriente Medio era un área básica en la política bipolar, Irán era un país especialmente importante para la Administración norteamericana. Desde la subida al trono del Sha Mohammed Reza Pahlavi sucediendo a su padre, al haber sido éste obligado a abdicar en agosto de 1941, se

unió al bando Aliado en la II Guerra Mundial en 1943, celebrándose en Teherán en Diciembre de 1944 una de las Conferencias que iban a preparar el final de la contienda y a la que asistieron Roosevelt, Churchill y Stalin. Además fue uno de los primeros países en firmar la Carta de las Naciones Unidas. Era el candidato más idóneo para formar parte del bloque occidental, habida cuenta del conflicto que había tenido con la URSS en 1946 al no retirar ésta sus tropas de Azerbaiyán, lo que obligó a la primera intervención de la ONU. Pero también había que tener en cuenta su animadversión hacia Gran Bretaña, por haber sido la potencia colonial y por todas las disputas que se estaban teniendo por las renegociaciones de los acuerdos petrolíferos. La situación política interna era de cierta inestabilidad, sucediéndose entre 1947 y 1951 una serie de gabinetes cuyo objetivo era consolidar el poder de la corte (pro-occidental y favorable a los intereses extranjeros) ante un Parlamento en el que las fuerzas nacionalistas iban cobrando un cada vez mayor protagonismo. Otro punto a favor del apoyo al Sha fue la ilegalización del Tudeh, el partido comunista iraní, a raíz del atentado que sufrió en la Universidad de Teherán en febrero de 1949².

Estados Unidos estaban en la posición ideal para sustituir al antiguo poder colonial inglés como potencia influyente en Irán.

Por eso las campañas para mejorar la imagen norteamericana en Irán eran necesarias y debían tener unos objetivos claros y definidos. Éstos los podemos encontrar en un cable enviado por el Embajador en Teherán, Edward C. Wells al Departamento de Estado³. El cable revisaba de los “propósitos y objetivos del programa en Irán” que se estaba llevando a cabo en esos momentos. Se establecían como prioridades:

1-Contribuir a la estabilidad económica y política de Irán, teniendo en cuenta que “una degeneración política o económica convertiría a Irán en presa fácil para cualquier nación agresora”

2-Incrementar el prestigio de los EEUU “a través de la demostración de su poderío industrial y militar”. Se llama la atención al hecho de que en Oriente el prestigio y el respeto se miden por la fuerza.

3-Demostrar por todos los medios las falacias y las debilidades del sistema comunista.

En el documento se analiza que la ola de popularidad de los EEUU en Irán provocada tras la visita del Sha del año anterior se estaba disipando, y que por el contrario estaba creciendo la sensación de que “Estados Unidos no se interesaba por el futuro de Irán”. Para contrarrestar esto se proponía publicitar el trabajo que realizan en la zona las diferentes empresas e instituciones americanas.

Para esta campaña se utilizarían todos los medios (cine, prensa, bibliotecas, etc.) siendo el radio el más efectivo al ser el de mayor audiencia en todos los niveles de la sociedad. En la prensa, la Embajada facilitaba el 45% de las noticias publicadas por las secciones internacionales de los diarios iraníes. Las películas tenían mayores dificultades al estar limitada su distribución a la capital, Teherán, pero en poco tiempo se dispondría de una unidad móvil que iría por los pueblos proyectando las películas facilitadas por los Servicios de Información estadounidenses. Esto facilitaría la difusión del mensaje en el amplio grupo de población analfabeta existente en el país. Otra política es la de fomentar el intercambio de estudiantes a través del Programa Fulbright, el cual se puso en marcha en Irán a partir del curso 50-51.

Un punto curioso era el de las Bibliotecas: la United States Library era la única de préstamo libre que existe en Irán en esas fechas, y según las palabras del documento, “sirve como demostración práctica de una institución democrática al servicio de los principios de libertad y de servicio hacia el pueblo”. Los usuarios, más de 3.000 englobaban a las clases media y alta. Se constataba que se estaba produciendo un aumento del préstamo de libros de medicina, científicos y técnicos que eran utilizados por los especialistas iraníes en esas áreas, al ser la única biblioteca en Irán que disponía de esos recursos. Pero aún más significativo era el uso que le dan a la Biblioteca la población que no hablaba inglés: “[Ellos] se entretienen mirando los anuncios de las revistas que les describen un mundo más allá de su imaginación”.

Además existían toda una serie de Instituciones Culturales operando en el territorio iraní, como la Comisión Fulbright o la Sociedad para las Relaciones Irán-Estados Unidos. Y otras de carácter científico-técnico ligadas a conglomerados empresariales, como la Near East Foundation, que llevaba a cabo un

programa de educación sanitaria y de medicina preventiva en el mundo rural, o la Rockefeller Foundation, vinculada al Ministerio de Sanidad iraní.

El documento concluía recomendando ampliar las instalaciones que operaban cara al público, como la Biblioteca o la sede de la Comisión Fulbright, y dotarlas del presupuesto necesario para amueblarlas adecuadamente, dado que “cientos de personas visitan nuestras instalaciones, y es parte de nuestro trabajo el impresionarlas con el eficiente, simple pero vistoso, aspecto de una típica oficina americana”.

Un segundo cable enviado por la Embajada al día siguiente no sólo reafirmaba estos objetivos, sino que reconocía la importancia de “influir en la actitud del pueblo iraní hacia su gobierno, su futuro y hacia los Estados Unidos”. Se especificaban también cuáles eran los “grupos objetivo”⁴:

- 1-“El Sha, la Corte, y las pocas Familias que dominan la vida económica y controlan el gobierno
- 2-Líderes de opinión de masas: Sacerdotes, líderes locales y jefes de tribus
- 3-Ejército
- 4-Trabajadores
- 5-Intelectuales, particularmente los del mundo de la educación.
- 6-Gente que hayan recibido educación occidental.
- 7-Personas con estudios básicos.
- 8- Turco-parlantes y otras minorías lingüísticas y religiosas”.

La Embajada de EEUU en Teherán se hacía cargo a través de su Sección de Información de esta campaña de propaganda, la mayoría de las veces a través de sus propios medios, aunque también se recibían materiales desde el Departamento de Estado. La Embajada era la que decidía sobre la conveniencia o no de utilizarlos, ya que al estar “peleando sobre el terreno” tenía una mejor perspectiva sobre la efectividad de dichos materiales. Un ejemplo de esto lo tenemos en el caso de un cortometraje enviado por el Departamento de Estado a la Embajada. La película, titulada *Two Cities*, fue creada para su uso como propaganda norteamericana en Irán, más concretamente para contrarrestar la propaganda soviética en Oriente Medio. Pero el Embajador remitió un cable en el que decía que “La película *Two Cities* ha

sido recibida y visionada por los responsables de esta embajada. No es posible para esta Embajada garantizar una distribución global para esta película en este momento. Pero a la embajada le gustaría conservar la copia para mostrarla a audiencias seleccionadas. Es posible que en el caso de que la propaganda Soviética comience ataques directos a los Estados Unidos en Irán se le pueda encontrar utilidad a esta película”⁵.

La Embajada advertía de que la propaganda del film es demasiado obvia, y sobre todo, al ser la copia únicamente en inglés su difusión sería muy limitada, por lo que debería acompañarse de comentarios en árabe.

La embajada aprovechó para recomendar que si el Departamento estaba pensando en producir films de este tipo, la propaganda contenida fuera menos obvia, por ejemplo, riéndose del sistema comunista pero sin mencionarlo. Y si se hacía al “estilo Disney”, o incluso pidiéndole colaboración a la propia productora de Mickey Mouse, la recepción será aún mayor.

Incluso se sugería que se incluyeran clips dentro de los noticiarios que se exhibían habitualmente, en los que se mostrase imágenes de “actos soviéticos antidemocráticos y que expresen la amoralidad del sistema soviético”, como el éxodo desde los países satélites hacia Alemania Occidental, o el bloqueo soviético de Berlín. Estos clips, si se traducían al persa, serían mucho más útiles que películas del tipo *Two Cities*.

Como se menciona en el documento anterior, una de las funciones de la propaganda norteamericana era contrarrestar los posibles efectos de la propaganda soviética en Irán. Afortunadamente para ello se contaba con la colaboración nada disimulada del gobierno iraní, decididamente anticomunista y prooccidental. Esto queda revelado en un caso, de escasa relevancia real, pero que nos da una idea del nivel de intervencionismo al que podía llegar la Administración estadounidense en un país extranjero si contaba con la anuencia de las autoridades locales. Se dio la circunstancia de que una película soviética, *The fall of Berlin*, fue exhibida en un cine de Teherán durante unos días antes de que fuera “retirada a sugerencia del gobierno iraní”. Pero en un cúmulo de malentendidos, se proporcionó al exhibidor para sustituirla una producción americana, *The North Star*. Daba la casualidad

de que era una película pro-rusa, de las realizadas durante la Segunda Guerra Mundial como propaganda hacia los entonces aliados rusos en su batalla contra la invasión nazi. El argumento de la película loaba la resistencia de un pueblecito ucraniano contra los alemanes, especialmente contra un médico nazi que se dedicaba a experimentar con la sangre de los niños del pueblo. El film era una notable producción con actores de calidad como Anne Baxter, Dana Andrews, y Walter Houston, y producida nada menos que por el poderoso Samuel Goldwin, y que llegó a estar nominada a seis Oscar. Pero evidentemente, lo que era válido en 1943 resultaba del todo inapropiado en el nuevo contexto mundial. Por eso la Embajada emitió un cable llamando la atención para procurar que este tipo de cosas no volviera a suceder, y lo que es más importante, sugería que el Departamento de Estado contactara con los productores del film para que retiraran de la circulación las copias que existieran⁶. Algo que iba en perfecta consonancia con la histeria colectiva y la caza de brujas que se vivía en esos momentos dentro de los propios EEUU.

Muy por delante del cine, la radio era el medio más eficaz para difundir las ideas norteamericanas, especialmente a través del programa “Voice Of America”. Éste es el servicio de radiodifusión internacional del Gobierno de los EEUU, administrado a través del International Broadcasting Bureau, y que retransmite en más de 20 idiomas. Se creó en 1942 para transmitir programas en la Europa y África ocupadas por la Alemania Nazi. La VOA comenzó a transmitir el 24 de febrero de 1942 y empleaba las estaciones de onda corta de la Columbia Broadcasting System (CBS) y de la National Broadcasting Company (NBC). Esta transmisión a Europa empezó con las palabras del locutor William Harlan Hale “Aquí habla una voz desde América...” (originalmente en alemán), con lo cual quedo establecido el nombre de la estación. Ya en junio de 1942 contaba con transmisiones en 27 idiomas. La VOA comenzó a transmitir información hacia la antigua URSS el 17 de febrero de 1947, siendo administrada durante la Guerra Fría por la U.S. Information Agency⁷. Los programación estaba destinada a promover todo lo relacionado con los Estados Unidos en el extranjero, ofreciendo noticias, programas musicales, etc., para que los habitantes de otros países conocieran el *american way of life*. Por supuesto Irán estaba incluido en la red de emisoras, tanto por su importancia *per se*, como por su cercanía a los

territorios más septentrionales de la URSS donde interesaba que pudiera llegar la emisión. Se trataba de distribuir el mayor número de emisoras posible, lo que paradójicamente estuvo a punto de provocar un incidente con el gobierno iraní al plantear la posibilidad de establecer una estación en Bahrein. Pero éste era un territorio tradicionalmente reclamado por Irán, por lo que se desecha la idea⁸. Más teniendo en cuenta que se pretendía establecer también dos emisoras al norte de Irán cuya retransmisión alcanzara las zonas rurales del sur de la Unión Soviética, por lo que no era conveniente indisponerse con el, por otro lado, estrecho colaborador que venía siendo el reino iraní⁹.

Pero esa relación idílica iba a sufrir un importante cambio en el inicio de 1951 con el nombramiento como Primer Ministro del Dr. Mohammad Mossadeq. Nacido en 1882, en 1943 había sido elegido diputado por Teherán en el Parlamento, volviendo a ocupar escaño en la siguiente legislatura y siendo nombrado presidente del Comité del Petróleo. En este contexto se produce la firma por parte del Primer Ministro Sa'ed de un Anexo al Tratado de Petróleo de 1933. Este Anexo (Tratado Gas-Golshayan) no fue ratificado por el Parlamento, que hizo que las cláusulas fueran conocidas por el pueblo iraní, teniendo que dimitir el Primer Ministro y posteriormente su sucesor, 'Ali Mansur, al insistir en la ratificación. En su lugar fue nombrado Primer Ministro el Jefe del Ejército, Razmara, quien por indicación de la Corte volvió a intentar la ratificación del Anexo. El texto es llevado ante la Comisión del Petróleo del Parlamento presidida por el Dr. Mohammad Mossadeq, quien durante una rueda de prensa declaró nulos los tratados de 1933 y el Anexo. Varios sectores apoyaron entonces la voluntad de nacionalizar el petróleo que se desprendía de las declaraciones de Mosaddeq. Gran Bretaña reaccionó entonces buscando asfixiar económicamente a Irán, amenazando con impulsar la independencia del Juzestán iraní, cerrando dos bancos británicos y exigiendo la devolución de una deuda de un millón de libras y los créditos otorgados a los comerciantes iraníes. Por su parte la compañía petrolera británica sacó de circulación su capital. A las severas medidas tomadas por los ingleses se sumó también el enfrentamiento de Razmara contra estos levantamientos. Con la muerte de Razmara en atentado terrorista por un miembro de los fidaíes del Islam (Jalil Tahmasbi), el levantamiento nacional creció y

comenzaban a tambalearse las columnas de la influencia extranjera. En esa dinámica el Tratado Gas-Golshayan fue derogado y Mosaddeq elegido Primer Ministro, siendo una de sus primeras medidas decretar la nacionalización del petróleo el 20 de marzo de 1951, aprobada por la mayoría parlamentaria y ratificada cinco días después por el Senado¹⁰.

El cambio de gobierno y las acciones de éste obligan a los Servicios de Información y a la Embajada norteamericana a efectuar ciertas remodelaciones en la forma de llevar a cabo las campañas de propaganda. El primer síntoma de que las relaciones entre las dos administraciones no iban a ser tan cordiales como antes fue la sustitución del Director de Propaganda Iraní por uno nuevo, el Dr. Bayani, antiguo Decano de la Universidad de Tabriz. Bayani no era conocido por ser precisamente pro-americano, ya que pese a su nivel cultural, apenas hablaba inglés, y era hermano del director de la Biblioteca Nacional iraní, quien había realizado algunas lecturas públicas en el Centro Cultural Soviético en Teherán. No obstante, como mal menor se había situado como Subdirector al Dr. Bozorgmehr, que había ocupado el cargo de director anteriormente y sí mantenía buenas relaciones con los norteamericanos. De hecho, Bozorgmehr aseguraba a sus contactos en la embajada que sería él el que detentase el cargo *de facto*, y que Bayani sería solamente la cara pública, por lo que no habría que preocuparse en exceso, como constaba en un cable enviado al Departamento de Estado¹¹.

Esa afirmación se demostró demasiado optimista visto cómo se desarrollaron los hechos. Porque apenas cuatro días después un nuevo cable emitido desde la embajada daba muestra de la nueva orientación de la propaganda iraní. En una conversación con Bayani, éste le dijo a la Embajada que la propaganda iraní seguirá tendiendo hacia Occidente, pero de manera menos “espectacular”, y tendiendo hacia la neutralidad, dado que “el Estado de Irán debe ser cordial con todas las naciones y tener relaciones comerciales con cualquier país deseoso de comerciar con él”¹². La adhesión inquebrantable de los anteriores gobiernos iraníes a los intereses occidentales desaparecía para dar paso a una nueva política de neutralidad en el conflicto bipolar, no admitiendo ninguna imposición extranjera, de ningún signo, sobre los asuntos internos del reino.

Era necesario revisar el programa, lo que hizo la Embajada a los pocos días en un memorando. Lo primero que se establecía era el aplazamiento del programa en lo que a la radio se refiere, en consideración a los problemas diplomáticos que pudiera acarrear (en relación al incidente de Bahrein), que pudieran influir en un futuro en “la cuestión del petróleo”. El memorando explicaba que “la situación ha cambiado considerablemente, y aunque se tiene una excelente cooperación con el gobierno iraní, no podemos operar tan abiertamente como antes”, y que una de las razones de esto era la presión soviética. Pero pese a todo, según el documento el Gobierno iraní “tiene gran interés en el programa de propaganda”, pero proponen ponerlo bajo control iraní.

A la vista de esto, la embajada sugirió que el modo más eficaz de llevar a cabo el programa era, salvo lo que se refería a la prensa y a la radio, hacerlo parecer como si fuera del gobierno de Irán, proporcionando EEUU. los equipos y materiales necesarios, pero que estos llevaran el sello del Gobierno Imperial de Irán. De esta manera se conseguía avanzar en programas de salud pública, educación y crecimiento agrario, y llegar a la población rural de forma más rápida. Ésta vivía casi en la miseria, y no les interesaba las luchas o propaganda antisoviética, porque en el fondo les daba igual bajo qué dominio estar ya que, según el memorando, tenían la percepción de que peor no iban a estar. Por eso la campaña en estos lugares tenía que ir dirigida hacia sus necesidades más inmediatas. Pero el truco estaría en meter en esta campaña de mejora de condiciones de vida una visión positiva de Occidente, con lo que se habría conseguido el objetivo. No convenía hacer propaganda antisoviética de forma clara, sino enmascararla, no mencionar nunca directamente a Rusia o a sus satélites, etc.

El fondo de todo este asunto era la renegociación del acuerdo petrolífero entre Irán y los Estados Unidos. El gobierno iraní, al igual que con Gran Bretaña, quería romper el actual y negociar uno nuevo que les beneficiara de mayor modo que en ese momento, y podía aprovechar cualquier excusa para usar a la población como arma de presión propagando una animadversión hacia Norteamérica¹³.

El que la propaganda norteamericana debiera ser menos explícita no significó que ésta desapareciera, sino que se debía hacer de forma

más sutil. El Gobierno de Mossadeq en un principio no prohibió la acción de los Servicios de Información de los EEUU en Irán, siempre que ésta no atacara directamente a la URSS. Por ejemplo, se continuó proyectando un noticiario proporcionado por la Embajada que se pasaba en los cines antes de las películas. Pero había que ser muy cauteloso, sobre todo de cara al público. El Departamento de Estado sugería a la Embajada que tratara de evitar cualquier percepción de conexión entre ellos y la exhibición y distribución del documental. El contacto con el exhibidor se hacía a través de personal iraní, y así se evitaba cualquier sospecha por parte de los iraníes de “injerencia” extranjera. La Embajada informaba al Departamento de Estado que, por ejemplo, los noticiarios que mayor acogida habían tenido hasta ese momento habían sido aquellos que contenían casi exclusivamente información sobre Irán: principalmente la llegada del Primer Ministro a Nueva York para participar en el Consejo de Seguridad para defender la nacionalización del petróleo iraní (como anécdota, cuando aparecía en las imágenes el jefe de de la delegación británica en la ONU, Sir Gladwyn Jebb, era abucheado sonoramente), y las imágenes de la Reina Soraya y la Princesa Ashraf viendo las carreras de caballos en París¹⁴

Pero estaba claro que no se iban a tener las facilidades de antaño, y que cada vez iban a aparecer más problemas para los intereses de la propaganda de EEUU. La pelea con Gran Bretaña en las instituciones internacionales (Consejo de Seguridad y Corte Internacional de La Haya) y las amenazas de sanciones económicas por parte británica, hacían crecer el sentimiento antiextranjero en Irán. Por eso noticias como las que alerta la Embajada que aparecieron en un diario iraní no podían sino causar una profunda preocupación a la Administración estadounidense. En un periódico local, *Farman*, apareció una nota en la que se revelaba explícitamente que “Desde el regreso del Primer Ministro de Nueva York, el Departamento de Prensa y Propaganda ha sido controlado por la Embajada Americana. Todas las noticias internacionales han estado siendo seleccionadas y editadas por la Embajada. Algunos de los guiones de los programas emitidos en Radio Teherán a la 1:15 p.m. (sobre industria agrícola, uso de fertilizantes, etc.) han sido redactados e incluso leídos por el personal de la Embajada”¹⁵. Por supuesto visto cómo estaban las cosas con el Departamento de Propaganda iraní y con Bayani era bastante

dudoso que se pudiese dar tal injerencia. Lo que ocurría era que, ciertamente, dentro de su programa los Servicios de Prensa de la Embajada facilitaban noticias a los medios iraníes a través del Departamento de Prensa del Gobierno, lo que no significaba que dichas noticias tuvieran que ser utilizadas obligatoriamente. Pero ya sólo el hecho de que esto saliese en la prensa ya podía provocar las suspicacias cuando no la ira de una población iraní cada vez más nacionalista.

Al poco apareció un nuevo contratiempo. El Ministerio del Interior de Irán decidió cerrar todos los centros culturales extranjeros fuera de Teherán. Esta decisión iba principalmente en contra de las instalaciones británicas, pero como no podía restringirse sólo a ellos, todas las delegaciones extranjeras debían acatar el decreto por igual. Pese a los esfuerzos diplomáticos de la Embajada, no fue posible hacer nada al respecto, por lo que fue necesario reorganizar el programa para realizarlo todo desde la base en Teherán. No obstante, varios gobernadores iraníes expresaron a los representantes americanos la simpatía que sentían por el programa y “el beneficio que conllevaba a Irán una excelente relación con Estados Unidos”, y aunque no podían evitar el cierre, ofrecieron poner el programa y los equipamientos bajo su jurisdicción y proseguir la labor¹⁶.

Mientras tanto los acontecimientos se sucedían en Irán. La tensión creciente entre el Sha y Mossadeq provocó que éste presentara su dimisión el 16 de julio de 1952, y que el Sha nombrara un nuevo gobierno. Pero la movilización popular, encabezada por el Ayatollah Kashani logró que Mossadeq volviera a la presidencia el 20 de julio apenas cuatro días después de su dimisión.

Los Estados Unidos veían estos acontecimientos con preocupación, intentando proceder de la manera más cautelosa posible.

Por esta razón el Departamento de Estado emitió una orden por en la que indicaba a la Embajada que no se hiciera ningún comentario fuera de las fuentes oficiales, y que éstas fueran en el más estricto tono neutral, evitando sobre todo “indicación de alguna conexión entre la dimisión de Mossadeq y la controversia entre Irán e Inglaterra por el petróleo”¹⁷. Una nueva nota de similares características fue emitida tras el regreso de Mossadeq.

Este segundo periodo de gobierno de Mossadeq se caracterizó por la radicalización de las posturas nacionalistas, y por una mayor acumulación de poder en la persona del Primer Ministro, con la disolución del Parlamento. Con todas estas circunstancias el programa de propaganda norteamericano seguía operando, pero la inestabilidad política hacía necesaria una constante evaluación del mismo. Esto se muestra en un documento de la Embajada¹⁸. En él se consignan como objetivos del programa de información los siguientes:

“(A) promover la resistencia a la infiltración comunista y del Kremlin desarrollando un sentimiento de unidad nacional; (B) Desarrollar la convicción de que una estrecha relación con Occidente es de la mejor rentabilidad para Irán; (C) Distribuir propaganda que demuestre el interés de los Estados Unidos por la aspiración del hombre común por elevar su nivel de vida; (D) Inspirar confianza en el apoyo de los EE.UU. por la seguridad y la independencia de Irán; (E) desarrollar confianza en la fortaleza del mundo libre y el futuro de Irán como parte del mundo libre.

Los servicios de Información han tenido éxito trabajando en la consecución de varias de estas metas: Boletines de Noticias y distribución de noticias a los periódicos; el programa de intercambio; actividades en el campo de la educación en colaboración con el Ministerio de Educación; impacto del programa de películas en el área rural; y la influencia ejercida a través de las bibliotecas, todo esto han contribuido notablemente en la formación de la opinión pública acorde a los objetivos de los EE.UU”.

El documento continuaba haciendo balance de la operación de propaganda norteamericana en Irán, indicando que en función del nuevo gobierno iraní, el programa se encontraba en fase de estudio hasta observar los acontecimientos. También se analizaba el programa soviético, señalando que sobre todo en la radio estaba muy bien asentado y era efectivo, con muchas frecuencias y buena señal.

Por supuesto este análisis no era nada tranquilizador. Si a las dificultades cada vez mayores que estaba teniendo el programa en Irán se le unía la creciente efectividad de la información soviética, los objetivos de evitar de los EEUU en la zona, sobre todo el evitar que la URSS ganara influencia en el país, corrían peligro.

Un memorando de la Embajada enviado al Departamento de Estado evaluaba la situación del programa respecto a la propaganda anticomunista en los dos años anteriores¹⁹. Lo primero que señalaba el Embajador era la dificultad que estaban teniendo por parte del gobierno iraní para realizar las campañas, debido a la posición de este gobierno de neutralidad y de no permitir que “Irán se convierta en el escenario de una guerra ideológica entre países con los que mantiene relaciones correctas”, por lo que las operaciones se tenían que llevar lo más discretamente posible. Incluso las autoridades iraníes advirtieron que “sería muy desafortunado que se utilizasen las dependencias de la Embajada para tal propósito”, citando un decreto Imperial de 25 de septiembre de 1949 que decía que “Ninguna Embajada, Delegación, Consulado o representación extranjera en Irán tendrá derecho a distribuir ninguna publicación en la que se cuestione la política iraní, la situación del país, el apoyo a determinados grupos y la oposición a otros. Tampoco tendrán derecho a distribuir publicaciones que hagan de Irán un lugar de propaganda política contra un tercer país”.

Pese a esto, la Embajada había seguido trabajando logrando considerables avances. La Sección Cultural distribuyó publicaciones fuertemente anticomunistas como *Postmarked Moscow*, *Conquest By Terror*, *Brain Washing*, presentados por personal de la Sección a líderes de la comunidad. Además se mantenía conexión con grupos universitarios, personas del Ministerio de Educación, etc., con la que se aprovechaban “encuentros casuales” para hablar de la Rusia Soviética.

En la Biblioteca se tenía un apartado especial para libros anticomunistas, o más concretamente, “que exponen los agresivos objetivos del comunismo, y los métodos empleados por el comunismo internacional y sus agentes en varios países”. Aparte existía un programa semanal de música en el que se aprovechaba para subrayar la falta de libertad y de creatividad que sufrían los artistas en el mundo soviético, y exposiciones de fotografía que “indirectamente” resaltaban las ventajas del *american way of life* por encima del soviético. También se publicaron varios panfletos por parte de la Sección de Publicaciones, junto con la introducción de varios artículos en la revista *Mehr* (con una tirada de 42.000 ejemplares) y de 280 notas, artículos, editoriales, comentarios, etc. en la prensa local.

El memorando finalizaba comentando las restricciones que la sección de Films había tenido en la distribución de films anticomunistas debido a que había debido limitarse a aquellos hechos por el Departamento de Estado. Un ejemplo de los obstáculos a los que había tenido que enfrentarse esta sección se encuentra una serie de informes que la Embajada logró obtener del Departamento de Propaganda Iraní, que proponían poner la Unidad Móvil de proyección de películas de la sección bajo control iraní, lo que afectaría al programa estadounidense. En uno de esos informes se hablaba de “eliminar cualquier mención del esfuerzo de Estados Unidos para proporcionar films y re-narrar los films para eliminar cualquier mención de ayuda americana o de amistad con Estados Unidos”, y de “no exhibir películas en las que se represente a Estados Unidos o las condiciones de vida allí”²⁰.

Mientras todo esto sucedía en Irán, ¿cómo se veía la situación desde dentro de los propios Estados Unidos? El Departamento de Estado elaboró un informe en el que analizaba la presencia de la cuestión iraní en los medios de comunicación y en la población estadounidense²¹. Un documento que comenzaba haciendo un balance del interés de la opinión pública hacia Irán en los años posteriores a la II Guerra Mundial. Un interés mínimo hasta la primavera de 1951, en el que la disputa petrolífera suscitó una mayor atención de los medios de comunicación. De hecho una encuesta realizada a nivel nacional preguntaba con qué naciones debería tener Estados Unidos una colaboración más estrecha, e Irán figuraba en tercer lugar por detrás de Francia y Alemania, y delante de Yugoslavia e Israel.

El informe continuaba subrayando que la importancia de Irán residía en su estratégica proximidad a la Unión Soviética y su riqueza petrolífera. Era un área necesitada de desarrollo económico y clave en los movimientos nacionalistas mundiales. Además existía el temor a que la URSS consiga dominar esa zona estratégica.

Analizando las distintas personalidades iraníes, mientras que el Sha no producía una sensación de persona con liderazgo, el Presidente Mossadeq sí que tenía una imagen comparable a algunas de las personalidades más relevantes de la escena internacional. Sobre todo tras su intervención ante la Corte Internacional en junio

de 1952, en la que defendió personalmente la postura iraní en el contencioso petrolífero, que finalizó cuando la Corte se declaró sin competencias sobre ese conflicto. Este triunfo iraní se atribuyó a la habilidad de Mossadeq. Tanto que la revista "Time" le nombró "hombre del año". Pero intrigaba a los observadores americanos por sus exasperantes tácticas diplomáticas, cada vez más intransigentes.

Respecto a la disputa petrolífera entre Inglaterra en Irán, los medios y comentaristas norteamericanos en principio vieron el tema como una grave amenaza ante la posibilidad de perder el acceso a esas reservas de crudo, y sobre todo a que la URSS se hiciera con ellas. Pero posteriores análisis concluían que por una parte existían otras zonas y países con reservas suficientes para sustituir a Irán si fuera el caso, y que por otra los factores físicos impedían en ese momento a la Unión Soviética explotar el petróleo iraní. Sí que existía el temor y la posibilidad de una agitación interna que diera como resultado la subida al poder de un régimen comunista o que simpatizara con el Kremlin. Según los comentaristas, Estados Unidos no podía mantenerse al margen de esta disputa, y su papel de mediador fue sido apoyado por los medios. De cara a la opinión pública, si en un principio se vio con buenos ojos la postura iraní de nacionalizar la producción petrolífera y criticó la ineptitud inglesa, en los últimos tiempos esa postura se había invertido, calificando la postura de Mossadeq de "chantajista". Los editoriales afirmaban que los poderes occidentales no podían permitir que la situación en Irán se pudiera deteriorar más. También hablaban de desligar las líneas de la política estadounidense de las británicas en la zona. Como señal de la importancia que tenía Oriente Medio para los intereses norteamericanos el Secretario de Estado realizó una visita a los países de la zona, a raíz del cuál se elaboró un informe que detallaba la información y las acciones de propaganda a llevar a cabo en el mundo árabe²². Los temas a fomentar eran los siguientes:

- “Los Estados Unidos están haciendo progresos en el entendimiento de los problemas de los árabes, sus actitudes y sus aspiraciones
- Los Estados Unidos están interesados en el bienestar de los pueblos de Oriente Medio
- Los Estados Unidos se alegran de ver que los árabes se están concentrando en el presente y en el futuro

-Los árabes están haciendo auténticos progresos ahora que tienen la responsabilidad de determinar su propio futuro

-El Imperialismo Soviético y la explotación económico-cultural soviética son una auténtica amenaza para todos los árabes.

-La ayuda técnica y económica americana ha alcanzado niveles muy importantes, lo que junto al considerable esfuerzo de los países citados, ha aportado un importante desarrollo económico”.

En el verano de 1953 se iba a producir un giro radical con el derrocamiento de Mossadeq. El enfrentamiento con el Sha había llegado a unos niveles insostenibles, lo que llevó al soberano a marchar al exilio. Ante esto, Gran Bretaña y los Estados Unidos tomaron la decisión de intervenir promoviendo un golpe de estado. Hay que decir que Mossadeq se estaba encontrando en una situación cada vez más comprometida dentro de Irán. Pese al decreto de nacionalización del petróleo, la realidad era que la producción era nula. La Sociedad Iraní de Petróleos había logrado solventar los problemas de producción provocados por la salida de los técnicos extranjeros, pero no podía comercializar sus productos²³. Por lo tanto la población de Irán se iba empobreciendo progresivamente, y Mossadeq empezaba a perder sus apoyos, principalmente el del ayatollah Kashani. Otro factor a tener en cuenta era la nueva Administración estadounidense tras la victoria del Republicano Eisenhower. Junto a Foster Dulles como Secretario de Estado, era más partidario que su predecesor a la intervención directa norteamericana a través de los servicios de inteligencia. Con la ayuda británica y norteamericana, entre el 15 y el 19 de agosto de 1953 se produjo el golpe de estado encabezado por el general Zahedi. El Sha regresó del extranjero y recuperó el trono. Empezaba una época de dictadura encabezada por el Sha Reza Pahlevi apoyado por sus aliados internacionales, principalmente Estados Unidos. Mossadeq fue juzgado por traición y encarcelado durante tres años, tras los cuales fue confinado en su domicilio, donde permaneció hasta su muerte en 1967. Se reprimieron duramente todas las manifestaciones y levantamientos populares, y al poco tiempo se anuló la nacionalización del petróleo, poniéndolo en manos de los cárteles británicos y norteamericanos. El golpe de estado supuso una vuelta al statu quo anterior a Mossadeq, por lo que Estados Unidos reemprendió las campañas de propaganda sin

ningún tipo de restricción y con la completa colaboración del nuevo gobierno iraní. En esta nueva etapa el programa se movería en torno a, por un lado, explicar la ayuda a Irán dentro de la política global americana y a mantenerle en el “mundo libre”, y por otro, a apoyar al Imperial Division Of Press And Propaganda a “construir una atmósfera favorable hacia el Primer Ministro Zahedi para que pueda llevar a cabo su política con el apoyo del pueblo iraní”. Por supuesto contaban con toda la cooperación del nuevo director del Departamento de Propaganda, que “ha mostrado inclinación favorable a aceptar sugerencias y material para trabajar conjuntamente”²⁴.

Los Estados Unidos se convirtieron en el aliado principal del régimen personalista del Sha, entrando de forma activa en la escena política de Oriente Medio sustituyendo a la potencia colonialista anterior. Pero esta política a la larga se revelaría desastrosa para los intereses norteamericanos y por ende de casi todas las potencias internacionales. La política represiva del Sha iría creando un caldo de cultivo entre la población que acabaría dando como resultado la revolución islámica de 1978. Rencor extendido hacia los EEUU debido a la colaboración con el Sha, apoyo que los iraníes veían a diario por la presencia constante norteamericana en el país a través de, por ejemplo, las campañas de propaganda del Departamento de Estado.

Por lo tanto, una política tendente a evitar que se implantara una dictadura comunista en Irán dio como resultado final la proclamación de la República Islámica, cuya aparición tuvo unas consecuencias aún más desastrosas para los intereses norteamericanos que un hipotético régimen comunista, y cuyos efectos en el panorama internacional se siguen viviendo en la actualidad. Los Estados Unidos se revelaron incapaces de comprender las características de un pueblo para el que la propaganda masiva no tuvo los efectos democratizadores deseados, sino que por el contrario provocó que identificaran a Occidente como la causa de todas sus penurias y de su opresión. Un error que parece repetirse en la actualidad.

NOTAS

¹ Department of State, “Airgram from Dean Acheson. [Anti-Americanism in the Arab World]. May 1, 1951” [documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

² “Pahlavies 1925-1979” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www2.irna.ir/occasion/es/index1.htm>.

³ United States Embassy, Iran Cable from Edward C. Wells to the Department of State, “Priority Aims and Objectives of the USIE Program in Iran Calls for Enhancing U.S. Prestige and Demonstrating Communist Fallacies. June 5, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

⁴ United States Embassy, Iran Cable from Henry F. Grady to the Department of State. “Proposed New Program for USIE, Iran. July 6, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

⁵ United States Embassy, Iran Cable from Edward C. Wells to the Department of State. “Motion Pictures--The Film Two Cities. May 16, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

⁶ United States Embassy, Iran Cable from Edward C. Wells to the Department of State. “Motion Pictures--Pro-Soviet Feature Film North Star. December 28, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

⁷ Vid. <http://www.voanews.com/english/portal.cfm>.

⁸ United States Embassy, Iran Cable from Henry F. Grady to the Department of State, “Voice of America Transmitters in Bahrain and Iran. September 19, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

⁹ United States Embassy, Soviet Union Cable from Alan G. Kirk to the Department of State, “Voice of America and Radio Tehran. August 19, 1950” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

¹⁰ “Pahlavies...”, op. cit.

¹¹ United States Embassy, Iran Cable from Henry F. Grady to the Department of State, “Iranian Propaganda Director Dismissed. January 6, 1951” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

¹² United States Embassy, Iran Cable from Henry F. Grady to the Department of State, “Appointment of New Iranian Propaganda Director. January 10, 1951” [documento en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>.

¹³ United States Embassy, Iran Cable from Edward C. Wells to the Department of State, “Notes on Expanded Program for Iran (Includes Memorandum).

January 12, 1951" [documento en línea] Disponible desde Internet en:

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁴ United States Embassy, Iran Despatch from Edward C. Wells to the Department of State, "Motion Pictures: Cooperation of American Newsreels. November 10, 1951" [documento en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁵ United States Embassy, Iran Despatch from Edward C. Wells to the Department of State, "IE: Local Newspaper Item on USIE Radio Scripts. January 14, 1952" [documento en línea] y United States Embassy, Iran Despatch from Edward C. Wells to the Department of State, "I.E.: Local Newspaper Items of USIE Radio Scripts. January 21, 1952" [documento en línea] Disponibles desde Internet en :

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁶ United States Embassy, Iran Cable from Loy Henderson to the Department of State, "Closure of Provincial Foreign Cultural Centers. January 30, 1952" [documento en línea]; United States Consulate. Mashhad (Iran) Cable to the Department of State, "Closure of Foreign Information and Cultural Centers. January 30, 1952" [documento en línea]; United States Embassy, Iran Cable from Loy Henderson to the Department of State, "Closure of Foreign Information and Cultural Centers. February 3, 1952" [documento en línea] Disponibles desde Internet en:

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁷ Department of State Cable from Dean Acheson to the United States Embassy, Iran, "State Department Recommends Neutral Tone. July 18, 1952" [documento en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁸ United States Embassy, Iran Cable from Loy Henderson to the Department of State, "U.S. Propaganda Program in Iran. September 6, 1952" [documento en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

¹⁹ United States Embassy, Iran Despatch from Loy Henderson to the Department of State, "Attaching Memorandum Entitled 'Report on the Use of Anti-Soviet Material within Iran during Period Covered by Last Two Years'. May 29, 1953" [documento en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

²⁰ United States Embassy, Iran Despatch from Edward C. Wells to the Department of State, "IIA: Motion Pictures: Iranian Governmental Document Proposing Mobile Unit Operation Changes. January 7, 1953" [documento en línea] Disponible desde Internet en:

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

²¹ Department of State, Division of Public Studies Report, "U.S. Public Opinion on Iran. November 10, 1952" [documento en línea] Disponible desde Internet en

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

²² Department of State Airgram from John Foster Dulles, "Information Plan for the Arab Area. July 6, 1953" [documento en línea] Disponible desde Internet en:

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.

²³ Zоргbibe, Charles, Historia de las relaciones internacionales. Vol.2: Del sistema de Yalta hasta nuestros días. Madrid, Alianza, 1997, 137.

²⁴ United States Information Service. Tehran (Iran) Despatch from Edward C. Wells to the United States Information Agency, "USIS Program—Iran. October 2, 1953". Disponible desde Internet en:

<<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/feros-pg.htm>>.